

La explotación ganadera en las comunidades campesinas

Marco Augusto Sotomayor Berrío

LA ALPACA, O “paqocha”, es un camélido considerado, sin lugar a dudas, como patrimonio autóctono del país. Su explotación va tomando cada día mayor importancia, a través de avances téc-

Cuadro No. 1

Distribución de la explotación alpaquera en el país

Formas de explotación	Porcentaje	Número de cabezas
Empresas asociativas (CAPs, SAIS, EPS)	90/o	271,822
Medianos y pequeños ganaderos	70/o	211,416
Comunidades campesinas y parcialidades	840/o	2'537,010
TOTALES:	1000/o	3'220,248

Fuente: “La alpaca, ese camélido desconocido” Alpaca Perú, E.P.S. (Lima, 1981).

nico-científicos (IVITA y otros) cuyos resultados van demostrando inmensas posibilidades a partir de sus altos rendimientos zootécnicos, medidos en términos de costos de producción.

En la actualidad, si consideramos la distribución de la explotación alpaquera en el país, son las comunidades campesinas las que representan el mayor porcentaje, bajo un sistema de explotación tradicional.

Las comunidades campesinas y las parcialidades son, pues, las que concentran la mayor parte de la población alpaquera hoy día. Este es el lugar o espacio andino donde se ha ido desarrollando un conocimiento tradicional a través de miles de años, no sólo en cuanto conocimiento técnico sino en cuanto saber cultural, ligado a toda una cosmovisión que identifica al hombre mismo, el alpaquero andino.

Mi intención es mostrar, a través de un trabajo que realicé entre 1981-1982(*), las posibilidades y limitaciones de este sistema de explotación tradicional, de tal manera que nos haga conocer, a partir de indicadores técnicos, la racionalidad de la explotación alpaquera en manos de comunidades campesinas, dentro de dicho sistema. Para ello, voy a utilizar parámetros mensurables.

El estudio nos permite descubrir que solamente por la combinación del conocimiento técnico tradicional del alpaquero andino asociado a las características de la especie, hace posible enfrentar el reto del espacio andino adecuadamente y con rentabilidad. Para ello, voy a analizar brevemente dos variables: la composición del rebaño y los índices de mortalidad y natalidad.

1. La composición del rebaño.

Determinamos en primer lugar una composición promedio del rebaño, hallándola a partir de un muestreo realizado en el 30o/o de los rebaños que existían en cada una de las comunidades en las que se realizó el estudio (Ccalaccocha y Yanacancha, pertenecientes al Distrito de Ocongate, Cusco).

(*) Marco A. Sotomayor, "Explotación alpaquera en dos comunidades campesinas de la provincia de Quispicanchi" (Tesis UNSAAC, Cusco, 1982). Debo agradecer a Julio Huamán, Gregorio Condori, Augusto Chillihuani y a los compañeros de trabajo que me animaron en la reflexión e hicieron posible este trabajo.

Cuadro No. 2

Composición promedio de rebaño alpaquero por edad y sexo en las comunidades campesinas de Ccalaccocha y Yanacancha

Clase	x de animales	Porcentaje
Machos adultos	23.5	14.38o/o
Hembras adultas	64.5	39.11o/o
Tuis machos	15.5	9.51o/o
Tuis hembras	20.0	13.09o/o
Crías hembras	16.5	10.10o/o
Capones	7.5	4.60o/o
163 (x: tenencia de rebaños 100.00o/o muestreados)		

Fuente: Marco A. Sotomayor, op. cit.

El 14.38o/o que representan los machos es significativamente alto y, más aún, si a ésto se añade el porcentaje de los capones, que es de 4.60o/o, alcanza hasta el 19o/o de la composición del rebaño.

La aparente irracionalidad queda justificada por varias razones, pero señalo especialmente dos:

a) El sistema de empadre que se utiliza. En él, es tradicional la relación uno a uno. Es decir, el "sharqoy" o empadre se lleva a cabo asignando un macho a cada hembra; para ello, a la hembra se le amarran sus patas posteriores y es servida por el macho posteriormente, en posición coital.

El rito se inicia el cuatro de diciembre (Santa Bárbara). En primer lugar se amarran las tuis hembras o "malta maythuy" con rituales tradicionales y folklóricos, a continuación las "urhuas" o hembras que no quedaron preñadas en el año anterior y, finalmente, las hembras que van pariendo en el presente año, con un período de puerperio de quince días.

El "sharqoy", o monta, se repite durante tres veces, con lapsos de "descanso" de ocho días y se realiza en horas de la mañana. Se repite la monta hasta que la hembra rechaza (escupe, "thohay") al macho y aún así se insiste, si es que esto se produce, por ejemplo, en la segunda monta.

Al final del empadre, recién queda dentro del rebaño el "hayañachu" o semental macho que reúna determinadas condiciones: principalmente ser de color blanco, y además no tener manchas en las extremidades, tener la boca y el hocico claros, etc.

Es difícil imaginarse este sistema tradicional de empadre si la composición del rebaño respetara las normas indicadas por una racionalidad de tipo empresarial.

b) Existe además una segunda razón que justifica el número de machos que componen el rebaño. Dentro de una economía campesina que debe asegurar el autoabastecimiento vinculándose a una rentabilidad, los machos no son solamente reproductores, sino además, y muy fundamentalmente, animales de carga.

A partir del mes de agosto y hasta setiembre, los machos deben transportar el guano de corral hasta los "laymis" o "suertes" de papa, que en estas comunidades alpaqueras están ubicadas en las tierras de la parte baja. Posteriormente, en el mes de mayo, deben cargar la cosecha de papas y trasladarla a la zona de viviendas; cada animal cargará un máximo de dos arrobas aproximadamente veinticinco kilos. El número requerido de machos para estas tareas tiene que ser necesariamente elevado. Los "capones" son exclusivamente aquellos machos que quedan desechados por no reunir las condiciones genéticas adecuadas.

2. Los índices de mortalidad y natalidad.

La mortalidad y, muy especialmente la mortalidad en crías, es sin lugar a dudas uno de los factores limitantes de la producción.

Cuadro No. 3

Índices de mortalidad por edades

Clase	Porcentaje
Crías.	37.58%
Tuis	3.14%
Adultos.	3.33%

Fuente: Marco A. Sotomayor, op. cit.

alpaquera dentro del sistema de explotación campesino.

La evaluación de la mortalidad realizada a lo largo de un año nos muestra un promedio del índice de mortalidad en las dos comunidades de acuerdo a las siguientes características.

Entre las causas más importantes de mortalidad en crías hemos encontrado la "enterotoxemia" o fiebre intestinal, que literalmente diezma los rebaños alpaqueros, sobre todo en aquellos años en que las lluvias son más abundantes. En este punto, la explotación tradicional encuentra un techo, ya que no se da un medio adecuado para controlar habitualmente la enfermedad, usándose remedios caseros como son las hierbas ("achanqaray", "panti", "mullaca") o el limón o incluso el agua de chuño remojado.

Dentro de las causales de mortalidad en adultos y tuis, las más importantes son:

la incidencia del "qarachi" o sarna sarcóptica o shoróptica, especialmente en épocas de sequía, donde la calidad y cantidad de pastos disminuye considerablemente.

la "bronquitis verminosa", complicación producida por la alta incidencia del "ichhu kuru" o "dictyocantus vivíparus" diarreas bacilares, que muchas veces diezman los rebaños alpaqueros, en momentos en que las defensas han disminuido por influencia de ciertas condiciones climáticas.

La "enterotoxemia", aun siendo un grave problema, es al mismo tiempo un controlador biológico imprescindible del crecimiento poblacional del capital alpaquero. Hoy día, en estas comunidades, el recurso pasto va depredándose y disminuyendo progresivamente, al no existir un uso adecuado. Por un lado, existe una tendencia fuerte hacia la parcelación de las pasturas naturales, lo que reduce considerablemente su rendimiento; por otro lado, la erosión del suelo y el empobrecimiento del mismo por el predominio del "paqo paqo" ("aciachne pulvinata"), —especie despreciable como pasto natural—, hace que la calidad del mismo sea cada vez más inferior.

Frente al problema de la escasez de pasto, la alternativa más coherente sería una saca adecuada, lo que supone una técnica de manejo en términos de capacitación técnica y que incluso supondría una selección adecuada del rebaño mismo.

Por su parte, el alpaquero andino, conociendo el limitante de la disponibilidad de sus pastizales y teniendo en cuenta el factor de una mortalidad de crías tan alta, ha asumido una estrategia

coherente y sabia, desde todo punto de vista: ha aumentado la vida útil de las hembras en sus rebaños, llegando aproximadamente hasta los doce o quince años.

Para terminar de afirmar nuestras apreciaciones, el siguiente cuadro nos ilustrará de mejor manera el problema de la mortalidad en los rebaños alpaqueros.

Cuadro No. 4

*Mortalidad promedio porcentual anual, por edades
(muestro de las dos comunidades)*

Edades	x	+ DT	Rango
Crías	37.58	+ 10.38	15.07 – 48.78
Tuis	5.71	+ 2.67	0 – 11.10
Adultos	3.33	+ 1.52	0 – 4.33

Fuente: Marco A. Sotomayor, op. cit.

El factor limitante de la mortalidad ocurre y es manejado en un contexto de eficiente proceso reproductivo. El muestreo nos indicó que, con un sistema de empadre tradicional y una composición del rebaño por sexo y edades aparentemente inadecuado, se obtiene un índice promedio de natalidad de 79.18o/o, lo que significa un resultado claramente elevado. El sistema empleado demostró ser eficiente y el resultado final es positivo.

Este alto índice de natalidad es el que permite que las explotaciones de “paqocha” campesinas puedan, por un lado, enfrentar el problema de la mortalidad que diezma sus rebaños y, por otro lado, al mismo tiempo les posibilita una saca adecuada con la que logran poder contar con un rebaño estable durante unos años, el necesario para asegurar su producción de fibra de alpaca.

Sin embargo, es necesario también señalar que en algunos casos es fácil constatar un aumento excesivo del número de cabezas que componen el rebaño, en base al índice de natalidad logrado, que no guarda proporción con la disponibilidad del recurso pasto con que se cuenta. Esto se explica por el incentivo que introduce en la población campesina el desarrollo del mercado de lanas en el sur, que le induce a priorizar la producción ganadera de alpacas en perjuicio de la actividad agrícola.

He recordado en estas líneas algunos rasgos del sistema de producción alpaquera existente en los Andes y aportando una estimación cuantitativa de dicho proceso.

La explotación alpaquera está ligada al hombre andino desde tiempos inmemoriales; la especie y la población enfrentan juntos el espacio económico caracterizado por los cambios bruscos climatológicos, mediante un conocimiento tecnológico desarrollado y acumulado a través de la historia.

Corresponde ahora actuar eficientemente en este proceso reproductivo, complejo y sabio, para conceder a los pobres del campo el papel y el puesto que les corresponde.